

de arte” incluidos en la antología son presentados por orden alfabético: Luis Advis, Andrés Alcalde, Leni Alexander, Pedro Humberto Allende, Juan Amenábar, Boris Alvarado, Pablo Aranda, Gustavo Becerra, Próspero Bisquertt, Carlos Botto, Gabriel Brncic, Eduardo Cáceres, Fernando Carrasco, Rolando Cori, Acario Cotapos, Rafael Díaz, Roberto Falabella, Fernando García, Alejandro Guarello, Carlos Isamitt, Tomás Lefever, Alfonso Leng, Alfonso Letelier, Miguel Letelier, Jorge Martínez, Gabriel Matthey, Eduardo Maturana, Juan Orrego Salas, Sergio Ortega, Hernán Ramírez, Guillermo Rifo, Domingo Santa Cruz, León Schidlowsky, Aliosha Solovera, Enrique Soro, Jorge Urrutia B., Darwin Vargas, Santiago Vera, Cirilo Vila y Carlos Zamora.

Las reseñas biográficas de los cuarenta compositores –centradas en su formación académica y trayectoria profesional– son ampliadas por descripciones analíticas de las obras seleccionadas, las que permiten distinguir diversos aspectos de su quehacer musical: desarrollo de tendencias estilísticas, posicionamientos filosóficos y políticos, formas de relación con la cultura y el mundo social, vinculación con otras disciplinas artísticas, etc. De esta manera, bajo el título de “Narrativa de la música chilena del siglo XX” se presenta el cuerpo central de la publicación, constituido por cuarenta entradas (una para cada compositor presente en la antología) de dos a cinco páginas cada una, las que incluyen referencias bibliográficas y discografía individualizada. El análisis de las obras escogidas consigue todo su espesor al complementarse con la audición en formato mp3 que posibilita el disco adjunto. Cabe destacar que del análisis y audición de cada obra escogida se desprende información biográfica que permite conocer en mayor profundidad los intereses y la sensibilidad de cada uno de los compositores. Esto habilita al lector una vía de acceso muy efectiva, la que combina acercamientos crítico-analíticos y perceptivos auditivos frente a la creación musical.

Lo que antecede al cuerpo central de la publicación es una presentación de Eduardo Cáceres, un prólogo de Boris Alvarado y una discusión musicológica realizada por Rafael Díaz y Juan Pablo González en la que se explicitan los fundamentos teóricos que subyacen a la elaboración de la antología en cuestión. En su discusión, los autores abordan –a modo de prefacio– la problemática de la construcción de cánones, asumiendo que toda antología es un espectro del canon, ya que “impone exclusiones que constituyen valoraciones de la obra del compositor” (Díaz y González 2011: 18).

En un nivel de mayor generalidad, el debate en torno a la canonización artística logra identificar los sesgos de Occidente presentes en los cánones literarios, visuales y musicales, reflejado en la hegemonía de hombres blancos centroeuropeos y la consiguiente exclusión de “minorías”. Por otra parte, en la especificidad socioculturalmente situada de la academia musical chilena, esta reflexión permite que los autores identifiquen la presencia excepcional de Leni Alexander como la única compositora presente en esta masculina antología. En este ámbito específico, otro valioso aporte de los autores es la detección del fenómeno de la autocanonización de compositores que han ocupado puestos de autoridad institucional. El canon de la “música chilena de arte” se ha construido desde las “direcciones o consejos de universidades, academias de artes, sociedades autorales o ministerios de cultura” (Díaz y González 2011: 19). Esta última afirmación es matizada con la consideración de que, desde la microcultura musical chilena –conformada principalmente por instituciones académicas como los conservatorios de música de la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica–, los intérpretes y directores de orquesta también han contribuido a que ciertos compositores y obras trasciendan en el tiempo, mediante su puesta en acto en conciertos o por medio de su registro sonoro.

El libro concluye con un epílogo de Rolando Cori y un apéndice en el que se indica información del registro de audio contenido en el CD: nombre del compositor, obra, intérprete(s) y director.

Sebastián Zúñiga Gougain
Departamento de Desarrollo de Talentos Artísticos
Universidad de Santiago de Chile
sebastian.zuniga.g@usach.cl

José Miguel Varas y Juan Pablo González. *En busca de la música chilena. Crónica y antología de una historia sonora* [Cuadernos Bicentenario]. Santiago: Publicaciones del Bicentenario, 2005, 518 pp.

Como bien delata en el subtítulo, esta publicación recoge una crónica/memoria de momentos, objetos, personajes y anécdotas de diferentes manifestaciones y contextos del quehacer musical en general en

Chile durante el siglo XX. Esta, además, ha sido acompañada por una colección escogida de artículos de prensa y fragmentos de libros acerca de ese mismo asunto.

El propósito detrás de esta crónica guarda relación con un proyecto ideado por Luis Advis para la conmemoración del Bicentenario de vida republicana de Chile. Busca describir el mundo acústico en general en Chile y su cambios desde la primera conmemoración centenaria. La crónica que elabora Varas, la que toma una quinta parte de esta publicación, parte del recuerdo de los sonidos, pregones y otros ambientes sonoros del Santiago del centenario, propios de la vida cotidiana citadina y de la presencia abrumadora de músicas y ocasiones festivas tradicionales (urbanas y rurales). Pasa por la llegada e inclusión de músicas bailables extranjeras, las diferentes re-lecturas y re-elaboraciones de las músicas folclóricas o tradicionales, las participaciones y apariciones de figuras señeras para diferentes corrientes musicales en Chile. Culmina con la música chilena en el exilio y un último cuadro acerca de la música (rock, jazz, rap, especialmente) en medio del llamado “apagón cultural” –que Varas así cuestiona– siempre relatando situaciones cotidianas, lugares de uso de la música y graficando la constante vitalidad del sujeto de su relato. La crónica alcanza a llegar *ad portas* de la situación actual de la música chilena.

Como complemento de este recuento, la antología de artículos de prensa que selecciona Juan Pablo González propone un panorama completo y exhaustivo de discursos que dan cuenta del impacto artístico y social de la música chilena. Aquí tiene esta antología su primera delimitación, y también su principal característica, pues recopila el discurso enunciado por periodistas, cronistas, y escritores en el momento en que las prácticas musicales acontecieron –o muy cerca de él–. Cada uno de los capítulos de la antología es iniciado con la música de concierto, seguida de la música folclórica y la popular. Su conjunto está ordenado por la siguiente periodización y cronología: El centenario (1911-1920), Los años locos (1925-1928), Los años duros (1932-1937), Lejos de la guerra (1941-1945), Los años dorados (1950-1960), Poder joven (1963-1975), El golpe (1977-1989) y La democracia (1991-2005). Además, cada capítulo cuenta con la correspondiente introducción concisa al contexto social y cultural del momento histórico en el que se produjeron los artículos y partes de libro que se antologan. Finalmente se incluyen en este volumen un índice onomástico y el índice bibliográfico de la antología.

Al valor y aporte que supone la realización de este compendio tan completo, puesto en función del discurso cronístico de Varas –que da cuenta de los momentos en que sucedían las prácticas musicales en el siglo XX–, debe sumarse lo valioso que es como tesoro de fuentes para la investigación de la música en Chile y en cualquier ámbito en el que haya necesidad, preocupación o interés por la divulgación y conocimiento de las músicas en Chile y su papel en la construcción de identidad colectiva y la memoria nacional –aunque en consecuencia con lo recopilado los autores debieron haber añadido el plural–. Es también loable de esta publicación que esté acompañada de cuatro discos compactos en los que se incluyen piezas musicales relativas a su contenido, que no han podido ser consultados por quien reseña, pero cuyo contenido no está referido o puesto en relación en el libro desafortunadamente.

En términos generales dos cosas se resienten de este trabajo. A pesar de ser un libro centrado en la prensa y la producción periodística, no se entregan elementos ni de descripción, análisis, o crítica de este tipo de discurso o productos culturales sobre la música en sí misma, a modo de ejemplo, quién la hace, quién la consume. En consecuencia, es una historia sonora pero centrada en lo impreso, aunque esto último es precisamente una de las muchas puertas que abre esta antología, nacida con un motivo histórico específico. Es ese su otro gran aporte, pues al rearmar las escenas musicales en diferentes momentos históricos sirve al investigador para encontrar nuevas vetas en una materia tan vasta, y al público general información de referencia a la que de otro modo resultaría muy engorroso acceder, no obstante la ausencia de un aparato crítico guía por parte de un investigador de la trayectoria de González. Finalmente, a siete años de su primera publicación no queda más que esperar que esta colección se encuentre circulando ampliamente en los diferentes circuitos de las músicas en Chile.

Antonio Tobón Restrepo
Historiador y musicólogo
antonio.tobon@gmail.com